

EXCAVACIONES EN "DOS HERMANAS"

PABLO MOYANO LLAMAS
ACADÉMICO NUMERARIO

1. APUNTES HISTÓRICOS SOBRE "DOS HERMANAS"

Asombra el interés que a lo largo de los siglos ha despertado el lugar y castillo de "Dos Hermanas". Son muchos los autores -entre ellos el autor de este artículo- que se han ocupado del tema. No es de extrañar. Ubicado junto al río Carchena, el cortijo de "Dos Hermanas" posee unas tierras fecundas, tal vez la más fecundas de la antigua Ulía, junto a las de Mingo-Hijo, El Navarro, Los Alamillos, Dehesilla, Frenil, Alcaparro, Guzmendo, Plantonal, Chaparral, Cerro de Lara. Esta fecundidad de las tierras y la cercanía del río Carchena hacen de este trozo de nuestra campiña cordobesa un emporio de riqueza, apetecido desde la más remota antigüedad. Reseñemos el interés de no pocos autores por "Dos Hermanas".

El Abad de Rute, al hacer historia de la Casa de Alcaudete y del señorío de Montemayor, dice: "Siendo lo cierto que Martín Alonso Fernández de Córdoba, no menos valeroso en las materias de guerra que ágil y prudente en las de la paz, viendo su castillo de Dos Hermanas en flaca defensa respecto de su poco fuerte y humilde sitio y expuesto por consiguiente a ofensas de los moros enemigos comunes puso en efecto desvelarle y dismantelar lo más de él transfiriendo su población a más fuerte castillo según la práctica de aquella era, dándole respecto al lugar donde lo fundó nombre de Montemayor, común a otros pueblos de España, pero insigne éste entre todos por edificio en las ruinas de la antigua ciudad de Ulía, como también la nombra Dion Casio, siendo lo cierto haberse llamado Ulía según Plinio y Antonino Pío en su *Itinerario*. Pudiera ser una de las más antiguas ciudades de España y del Orbe". No anda descaminado el Abad de Rute en esta última afirmación, como veremos más adelante, aunque hay que analizar con lupa cuando afirma al principio aquello de dismantelar.

También Sánchez de Feria, en su libro *Palestra sagrada*, al hablar de los antiguos pueblos del obispado de Córdoba -quitándole a Montemayor la paternidad sobre Ulía, habla de "Dos Hermanas" y afirma: "En los comentarios de César, tratando de la guerra de éste con los Pompeyos, se hace mención de una ciudad llamada Soricaria. El orden y serie de los sucesos de esta guerra anuncian con gran probabilidad que este pueblo es el que hoy decimos "Dos Hermanas", población trasladada a Montemayor en el siglo XIV".

Luis María de las Casas-Deza, en su *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, afirma: "Alonso Fernández de Córdoba, adelantado de la frontera y señor de Cañete, que falleció en el 1325, dejó a su hijo Martín Alonso de Córdoba el castillo de Dos Hermanas, situado a unas seis leguas al mediodía de Córdoba y como esta fortaleza estuviese en paraje poco proporcionado para defenderla, la

demolió y edificó otra en monte cercano de mayor elevación en 1340 en cuyo año el rey Don Alonso XI le concedió privilegio para que fundase allí población como heredad suya que era, por lo cual la nueva villa se denominó Montemayor y a su fundador y descendientes les solía apellidar con el nombre de la villa".

Más cercano hasta nosotros, cabe reseñar a María Luisa Cortijo Cerezo en su libro *El municipio romano de Ulía*, que en su página 47 afirma: "El castillo de "Dos Hermanas", a unos treinta kilómetros de Córdoba siguiendo la línea recta y a unos 35 a través de las carreteras actuales, presenta mayores similitudes con la Ulía descrita en las fuentes".

Pero sería el inolvidable Juan Bernier, mi maestro y amigo en el empeño arqueológico, quien nos dejaría unas preciosas pinceladas sobre "Dos Hermanas" y su famoso castillo. Dice: "Pero entre los espléndidos trigales, que desde el Cerro de la Atalaya al cortijo bordean el agua en los curvilíneos meandros, nos abrimos paso Rafael León y nosotros, tenemos frente la limpia silueta del castillo de Dos Hermanas" sobre una colina rebosante de tallos. Lugar lleno de fábulas, nuestros pequeños historiadores que a todo le sacaban punta, derivaron su nombre de Soricaria, por eso de que sor y hermana son sinónimos en castellano y en latín. Imaginación pura ciertamente. Pero no lo es en cuanto este sitio nos señala huellas ibéricas y romanas por doquier. Subimos donde las tres torres y los muros desmochados son el símbolo del señorío de Montemayor, solar de la célebre rama de Don Alonso Fernández de Córdoba. ¡Bella silueta la de este castillo, tan poco conocido!. Construido con materiales que acreditan obras romanas e ibéricas en el mismo lugar, sin duda su principio fue árabe y este adelantado de la frontera lo amplió e hizo su fortaleza. En 1325 su heredero Martín Alonso de Córdoba reside en él, pero lo juzga débil para la defensa y lo traslada a un monte mayor, demoliendo parte de él y sirviendo sus materiales para el nuevo. Nosotros, aquí arriba, en la colina indefinible de Dos Hermanas, vemos cómo las torres resisten, cómo han resistido ocho siglos. Nuestras cámaras fotográficas captan los planos sobre el ondulado edén de las sementeras. Recogemos trozos de pintadas cerámicas ibéricas empotradas en los muros, pasamos bajo el arco de la antigua iglesia que sin duda fue respetada en el siglo XVI, y sentimos irnos de esta paz campesina con que la fuerza del paisaje ha domado el aire guerrero de este castillo hoy manso y enteramente virgiliano, pero deliciosamente nostálgico en su bella estampa de romanticismo rouseauniano". Preciosa descripción ésta de Juan Bernier, que denota a las claras su vena poética del Grupo Cántico. Pero que se equivoca de plano en eso de pasamos por el arco de la iglesia. El arco es parte integrante no de un templo sino de la entrada de acceso al castillo.

También quien esto escribe, en el año 1994, y en la revista de feria de Espejo, hizo una incursión literaria sobre el castillo de Dos Hermanas. Escribía: "Esta vieja y bien nombrada Soricaria aún tiene entre sus muros algunos vestigios ibéricos, lo cual demuestra que su historia y su leyenda es más antigua. A Dos Hermanas hay que meterla en ese rosario de fortificaciones ibéricas descritas años atrás en un espléndido libro de Bernier y Fortea: tierra fecunda y bendita ésta de la milenaria Dos Hermanas, durante muchísimos años en manos de los Duques de Frías y desde el primer tercio de este siglo en manos del Conde de la Cortina. Dos Hermanas fue durante más de cuarenta años un oasis de belleza, sugestivo enclave al borde de La Carchena, donde el Conde de la Cortina daba trabajo a un sinnúmero de jornaleros donde día tras día se llegaba mostrando su indudable señorío y su manifiesta religiosidad, de la cual contagiaba a cuantos le conocieron. Dos Hermanas era una maravilla de cortijo enorme, limpio y admirablemente cuidado. Aún quedan sus palmeras, algunos muros que se caen a chorros. Su preciosa capilla hoy desmantelada, patrimonio triste que se cae sin remedio, con su

campana muda desde los años 50. Dos Hermanas no ha perdido esa estampa de paz, descrita por Juan Bernier. Más bien la está recobrando. Allá por el año 1810 el XV Duque de Frías hizo una fuente de piedra, con un pilar enorme, cuyas aguas prestaban -y prestan- su frescor a los ganados que tenían por allí paso obligado. En ese remanso de paz uno escucha el cantar de las ranas, busca cangrejos o descubre algún galápago en las aguas del río. Muchos montillanos, espejeños e hijos de Montemayor buscan los domingos lugar para sus peroles y su descanso. Ruinas y remanso, pujanza de viñedos y olivares, tierras fecundas de trigales granados, milenario río que zigzaguea buscando el Guadalquivir. Oasis de verdor y añoranza de tiempos que ya no vuelven más. Dos Hermanas permanece aún con su hechizo irresistible, con sus piedras semiderruidas, eterna lección de historia y de actualidad que merece la pena resaltar". Así cantaba el autor de estas líneas a Dos Hermanas hace seis años.

Pero hay más todavía. Pienso que el mejor estudio arqueológico sobre Dos Hermanas, en los últimos tiempos, se debe al esfuerzo de nuestro buen amigo y compañero, académico y cronista, José Antonio Morena López. Fue un trabajo presentado en esta misma Real Academia en el año 1996. Lo titulaba "El poblado calcolítico de Dos Hermanas".

Según Morena López, en ese sitio "existió un poblado ibérico y romano, seguramente fortificado, que controlaría el paso de alguna vía de comunicación importante".

Pero con antelación a esta etapa el cerro donde se emplaza el castillo de Dos Hermanas estuvo ocupado varios milenios atrás, al menos desde la Edad del Cobre, por una comunidad que desarrolló unos modos de vida basados en la economía de producción.

José Antonio Morena hace un estudio muy detenido sobre el yacimiento arqueológico del castillo de Dos Hermanas: cerámica, piedras pulidas, metal, sílex, etc. Nos describe la forma de vida de sus moradores, en la época más remota. Vivían en cabañas de tendencia circular, con zócalos de piedra y ramas trabadas con pellas de barro y cubiertas con ramaje. Nada sabemos de sus costumbres funerarias.

Alguna de las piezas encontradas, hace muchos años, las donó el conde de la Cortina a las Esclavas del Divino Corazón de Jesús, donde aún se conservan. Por último no quiero dejar de reseñar otro trabajo del mismo autor publicado en la revista *Antiquitas* del Museo de Priego el año de 1998. Morena López reflexiona sobre el emplazamiento de Soricaria, con una nueva propuesta. Según ese estudio, Soricaria estaría ubicada en el cerro de las cuevas de Sequeira (Castro del Río, Nueva Carteya). Un punto más para la disputa y la investigación de los arqueólogos e historiadores.

2. ALGUNOS APUNTES COMPLEMENTARIOS SOBRE DOS HERMANAS

A) *Los propietarios de Dos Hermanas.*

"Dos Hermanas" y su castillo, desde el año 1325, estuvo en manos de los Fernández de Córdoba, más tarde condes de Alcaudete, condes de Oropesa, duques de Frías. La friolera de seiscientos años en manos de la misma familia.

En 1864 se inscribe a nombre de Don José María Bernardino Fernández de Velasco, XV Duque de Frías, por fallecimiento de su madre, Doña Ana Jaspe y Macías.

En 1896 se inscribe a nombre de Don Bernardino Fernández de Velasco, XVI Duque de Frías, por muerte de su padre, citado anteriormente.

En 1898 es su titular Doña Luisa Basecourt, tía carnal del anterior duque, al que la

compra. Con aceptación de un préstamo hipotecario a favor de Don Francisco de Alvear y Gómez de la Cortina, desde el año anterior conde de ese nombre.

En 1912 es su titular Doña Victoria Fernández de Velasco, menor de edad, sobrina-hija del XVI Duque de Frías, y heredera universal de Doña Luisa Basecourt. El cortijo tiene entonces 1.836 fanegas de tierra.

El 29 de octubre de 1912, en minoría de edad de Doña Victoria, su padre vende la mitad del cortijo al conde de la Cortina, que la llevaba en arrendamiento.

En 1917 Doña Victoria, ya mayor de edad, vende el resto del cortijo al conde de la Cortina.

En 4 de agosto de 1931 el conde la Cortina hace una venta teórica de Dos Hermanas a sus cuatro hijos: Doña Joaquina, Don José María, Don Francisco y Don Fernando de Alvear y Abaurrea.

En 20 de agosto de 1949 Don Fernando de Alvear vende su parte a Don Antonio Panadero Priego, casado con Doña Felisa Pedrosa Cobos.

En 24 de agosto de 1950, Don Antonio Panadero vende a Don Juan Bautista Galisteo, Doña Ángeles Camacho Vargas y Don Pedro Miguel Serrano, vecinos de Carcabuey.

En 30 de septiembre de 1978 son titulares Doña Inés Galisteo Benítez, Doña María Castillo Serrano, Don Pedro María Serrano Galisteo y Doña Ángeles Serrano Galisteo.

En el día de hoy son propietarios del cortijo Dos Hermanas Antonia Alvear Zambrano, Asunta Alvear Zambrano, Modesto Ruz Márquez, José Ruz Márquez, Francisco Ariza Toro y los Serrano Galisteo de Carcabuey. No tengo los datos concretos de postreras ventas de algunas partes del cortijo.

B) La capilla del cortijo de Dos Hermanas.

No la capilla del castillo. No consta si la tuvo, como ya se dijo. Me refiero a la capilla del cortijo, sin duda el mayor del contorno y donde en siglos pasados trabajaban decenas de obreros.

En el Archivo parroquial de Montemayor se conserva un legajo del año 1778: "Diligencias practicadas sobre la construcción y bendición del oratorio nuevamente construido en el cortijo de Dos Hermanas, término de esta villa".

Por aquel entonces era condesa de Oropesa Doña Pilar Álvarez de Toledo, casada con el duque de Alba. En nombre del duque de Alba, Manuel Isidro de Bleñy, administrador de las rentas que en esta villa de Montemayor y su estado posee el duque de Alba, como consorte de la condesa de Oropesa, eleva escrito al obispo de Córdoba, Don Baltasar de Yusta Navarro, para poder erigir un oratorio o ermita pública en el cortijo que llaman de Dos Hermanas para poder celebrar Misa para los operarios de dicho cortijo y de otros a él inmediatos.

El obispo remite escrito al vicario de Montemayor para que el duque de Alba otorgue el correspondiente poder a Don Manuel Isidro de Bleñy por el cual se obligan en nombre de la casa ducal y del condado de Oropesa a mantener la fábrica y ornamentos de dicha capilla con la decencia correspondiente para poder celebrar el santo sacrificio de la Misa, y que remita esa escritura de obligación al obispado. El duque otorga en Madrid este poder o escritura de obligación el 26 de diciembre de 1777. Mientras ese decreto llegaba no se había perdido el tiempo. La capilla se había levantado. Es visitada por el vicario y éste informa al obispo. Éste, por fin, autoriza la bendición e inauguración del oratorio el dos de febrero de 1788.

Don José de Luque Varona, vicario de la parroquia de Montemayor, certifica haber pasado el cortijo de Dos Hermanas, "donde se halla nuevamente erigida y levantada "a fundamentis" el oratorio o capilla, la que he bendecido con las ceremonias que provie-

ne el ritual romano. Se han hallado presentes Don Martín Alonso de Puerta, teniente de corregidor de esta villa, Don Manuel Isidro de Bleñy, mayordomo de las rentas de este estado, Don Juan Francisco Camacho, escribano público de número y de este Ayuntamiento, y otros muchos vecinos de ella y operarios de dicho cortijo. Montemayor, 16 de febrero de 1778".

Hoy la capilla de Dos Hermanas sigue en pie, pero es nido de palomas y golondrinas. Pertenece a los propietarios montalbeños, señores Ruz Márquez. Aún sigue la campana en su espadaña. Está desmantelada de altares y retablos, pero puede ser recuperada y lo intentamos hace tres años. No ha sido posible por su alto coste. Nos pedía doce millones, cifra inalcanzable para nuestros bolsillos.

Conserva el coro y sus vigas talladas. También unos azulejos del siglo XVIII. No se utiliza para nada. Es un patrimonio perdido que merece la pena recuperar para Montemayor.

C) Dos Hermanas en el archivo ducal de Frías.

Para completar esta parte de nuestro modesto trabajo, me parece conveniente dejar constancia de los legajos sobre Dos Hermanas existentes en el archivo ducal de Frías, hoy trasladado primero al Archivo Histórico Nacional y después al Archivo General de la Nobleza en Toledo.

Legajo 528: Relación de los cortijos y tierras pertenecientes al señorío de Montemayor con expresión de sus cabidas y advertencias del origen de su adquisición. Año de 1715.

Legajo 544: Venta por Alfonso Cogollo, alguacil de Alcaudete, a favor de Juan de San Juan de una casa en Dos Hermanas, cerca de Montemayor. 1470.

Legajo 545: Autos contra Juan Jurado, vecino de Montemayor, sobre pago y arriendo del cortijo de Dos Hermanas. Año de 1667.

Legajo 546: Medida del cortijo de Dos Hermanas e información del beneficio que da al cortijo la entresaca de las encinas al monte de la Angostura. Año de 1703 y mayo de 1708.

Legajo 578: Posesión de la villa y castillo del Montemayor, rentas y demás que pertenecían como hijo mayor de Alfonso de Montemayor. Año de 1459.

Legajo 587: Posesión de la villa señorío, derechos y pertenencias de Montemayor a nombre de Doña Pilar Álvarez de Toledo, duquesa de Alba y condesa de Oropesa. Año de 1770.

Legajo 589: Posesión del señorío de Montemayor, castillo, cortijos y patronatos y los derechos de Santaella, Córdoba y Castro del Río, tomadas por Don Diego Fernández de Velasco, duque de Frías, sucesor en el estado por muerte de la duquesa de Alba.

Legajo 610: Antonia Fernández, mujer de Ramiro García, vende de Martín Alonso de Montemayor, señor de Alcaudete, una casa cerca del castillo de "Dos Hermanas". Año de 1489.

3. EXCAVACIÓN EN EL CASTILLO DE DOS HERMANAS

Qué duda cabe de que el castillo de Dos Hermanas ha despertado siempre especial interés para la arqueología. Pero desde 1929 -en tiempo del conde de la Cortina- no se habían realizado excavaciones de ningún tipo, dirigidas por especialistas.

Eso sí, los buscadores de tesoros y los aficionados han ido dejando su huella en sus

laderas y hasta dentro del recinto. Yo mismo pude ver el verano pasado vestigios de excavaciones subversivas, a pesar del continuo seguimiento que hoy realiza la Guardia Civil de SERPRONA. Pero el Ayuntamiento de Montemayor y su concejala de Cultura -Antonia Naranjo- junto con el alcalde -Antonio García- llevaban tiempo intentando conseguir para Dos Hermanas una excavación en toda regla. Esta excavación tuvo lugar en el verano de 1999, concretamente desde el día 18 de julio hasta el día uno de agosto. Esas jornadas fueron posibles gracias al apoyo de varias instituciones: Instituto Andaluz de la Juventud, Ayuntamiento de Montemayor, Centro de Adultos de Montemayor, Curso de F.P.O. Auxiliar Administrativo, Departamento de Montemayor y Mancomunidad de Municipios Campiña Sur. Y todo bajo la dirección y supervisión de los arqueólogos Pedro Marfil y Carmen Romero.

El proyecto llevaba por título "Campo Nacional de Trabajo "Castillo de Dos Hermanas" de Montemayor". Con unos objetivos muy concretos:

Vertiente científica: la aproximación de los participantes a la arqueología a través de las técnicas de documentación y registro arqueológico a partir de la prospección y la excavación arqueológica.

Vertiente socio-cultural en una doble línea: convivencia grupal a través de actividades de trabajo en equipo.

Convivencia comunal a través de actividades que conlleven a insertar el campo de trabajo dentro de la comunidad en la que se ha desarrollado y concienciar a la población del objetivo científico del campo de trabajo.

Actividades: Trabajo de campo de lunes a viernes con unas cinco horas diarias de investigación.

Limpieza de yacimiento: vegetación, vertidos, deposiciones. Se consiguió poner a la luz restos del castillo antes inapreciables.

Dibujo arqueológico, levantando la planta donde era posible, dibujo de alzada de varios muros del edificio y levantamiento topográfico del cerro insertando los restos del castillo en dicha planimetría.

Prospección arqueológica en las laderas del cerro, con recogida de materiales arqueológicos, enseñando a documentar y valorar la evolución histórica del mismo.

Tratamiento de materiales de registro.

Talleres: De lunes a viernes, de 6 a 8 de la tarde, con dos objetivos fundamentales: la aproximación a la cerámica como elemento fundamental dentro del trabajo arqueológico. Se trabajó directamente con el barro ensayando formas y decoraciones históricas. También realizando dibujo cerámico utilizando las piezas recogidas en el yacimiento.

Exposición final de los trabajos realizados por el campo de trabajo durante la estancia en Montemayor para:

Acercar las actividades al pueblo.

Concienciar a la población de lo que supone el patrimonio histórico en general y en particular de sus propios bienes patrimoniales, tales como el yacimiento objeto de trabajo de campo, porque la difusión es el mejor aliado de la protección y conservación. Se utilizaron todos los conocimientos aprendidos en el trabajo de campo y los recursos de que disponían, aula informática, material fungible. Trabajos en grupo, distribuyendo los apartados correspondientes dentro de la exposición, que fue muy visitada por el vecindario. Contaba con un amplio "dossier" fotográfico con imágenes de antes y después de la excavación, dibujos con las figuras de platos y ánforas, de la edad del bronce, ibéricas, romanas, califales y de los siglos XIV al XVII. Y también una explicación detallada de las épocas a que se correspondían las fotos y los dibujos.

Los restos arqueológicos, recogidos en el mismo interior del castillo y en sus alrededores, llenaron varios cajones, que fueron más tarde depositados en el Ayuntamiento para un estudio posterior más detenido.

Para una mejor formación y aprovechamiento de los alumnos, éstos giraron varias visitas. Una al Museo de Ulía donde pudieron contemplar los más de trescientos objetos allí expuestos: hachas del paleolítico y del neolítico, cerámica y vasijas con más de dos mil quinientos años, puntas de lanza en bronce, amuletos, esculturas ibéricas y romanas, monedas, inscripciones, restos de mosaicos, molinos romanos, puntas de flecha de sílex, tinajas y la amplia colección numismática, con las monedas de Ulía, de las que se conservan más de veinte modelos distintos, según los troqueles que se desprenden de las existentes en Madrid. Se giró visita a Monturque, para ver las cisternas romanas. También a Itálica y Córdoba.

Para dejar plena constancia de estas excavaciones añadamos que fueron treinta los jóvenes llegados de los más diversos lugares de España. También de Canarias y de Montemayor, de donde participaron tres personas, estudiantes.

4. LOS FRUTOS DE LA EXCAVACIÓN EN "DOS HERMANAS".

No se nos escapa que doce o trece días son muy pocos para lo que debe ser una investigación a fondo en un yacimiento que está prácticamente sin explorar. Esta ha sido sin duda sólo la primera piedra de un edificio que precisa mucho más tiempo y mejores medios. Pero aun así, han bastado esos once o doce días para tener derecho a ciertas conclusiones:

1º.- El yacimiento en las ruinas del castillo merece una excavación en profundidad, no de diez días, sino de varios meses. Esa ha sido la petición del Ayuntamiento de Montemayor a los organismos competentes de la Junta de Andalucía. Por este año parece que ha sido denegada por falta de fondos para su organización y mantenimiento. Esperemos que en los próximos ejercicios esa excavación se conceda. Por fuerza, bajo los escombros y la tierra y piedras del recinto deben existir vestigios de capital importancia para el patrimonio arqueológico.

2º.- Los restos descubiertos a escasa profundidad y los recogidos en las laderas del castillo o junto al río Carchena son abundantísimos. Ellos confirman todo lo dicho al principio de este trabajo y sobre todo el estudio de nuestro compañero Morena López y por Juan Bernier entre otros. Esos restos y otros más importantes, descubiertos ocasionalmente -como diré más adelante- demuestran que en Dos Hermanas hubo una civilización antiquísima, que se remonta a la Edad de Piedra y a la Época del Bronce. Exactamente igual que en el cerro de la Mazmorra, hachas de piedra tallada y pulimentada, cerámicas campaniformes, cerámicas ibéricas, etc. demuestran una antigüedad de miles y miles de años. Abundan las cerámicas en barro negro, pintadas otras en bandas, romanas de antes y después de Cristo, árabes, califales, cristianas de la Edad Media, hasta casi nuestros días. Restos de platos y vasijas de todo tipo y de todo tiempo florecen a simple vista, están en los muros del castillo o rodeadas hasta el cauce de La Carchena.

3º.- La excavación, aun siendo superficial, ha permitido no obstante dejar al descubierto, no sólo los cimientos de los torreones, sino también la longitud y anchura de las murallas que rodean la fortaleza. Por los arqueólogos responsables del campo de trabajo se está determinando estos días el plano completo de la antigua fortaleza medieval, que contaba con tres grandes torreones, y en cada esquina otros cuatro salientes, pare-

cidos a las murallas de Córdoba que se conservan junto al Marrubial, en los Padres de Gracia.

La excavación ha permitido sacar a la luz el patio central del castillo con sus desagües, alguno de ellos aún intacto. La curiosísima salida de ranas por uno de los caños demuestra la existencia de aljibe central, bajo los escombros. Y un análisis del mortero y de las piedras demuestra que no todas las torres tienen la misma calidad de construcción. La mejor y más noble es la del homenaje, que se mantiene aún bastante bien conservada a pesar del paso de los siglos. El torreón interior, junto al arco de entrada, y las bases de los extremos son mucho más rudimentarias, porque casi se desmoronan con el dedo. El arco noble de entrada a la fortaleza es una maravilla por lo bien construido. Y hasta se puede distinguir el corte de alguna de las habitaciones laterales.

Decía el Abad de Rute que las piedras del castillo sirvieron para hacer el de Montemayor. No comparto esa opinión. El castillo siguió en pie, deshabitado, pero no derruido. Ha sido el paso de los siglos el que ha ido derribando sus piedras. Montones de piedras han ido rodando hasta La Carchena, en cuyas orillas se pueden contemplar aún hoy día. La ladera que mira al río sigue siendo hoy un mosaico de restos. Está toda ella sembrada de pedazos de cerámicas, que traspasan los siglos y los tiempos, desde hace varios miles de años. Y acaso, terminada la reconquista por los Reyes Católicos, el viejo castillo siguiera habitado hasta la construcción del cortijo. No tiene otra explicación la existencia de cerámicas más recientes.

Dos Hermanas es todavía un libro abierto, una cantera sin explotar, que ha sido cantada, pero no descubierta en su integridad, ni mucho menos.

Y no quiero terminar sin revelar algo que no es de la excavación, y que complementa cuanto llevamos dicho. Hay en Montemayor un hombre, obrero de la casa ducal de Frías, que durante años, desde el tractor o desde la vesana, ha observado la tierra arada. Ha mirado con ojos de lince cuanto pudiera parecer extraño. Su nombre es José Lozano Correas. Me ha permitido ver y fotografiar la colección de objetos que guarda en varias cajas, la mayor parte de ellos encontrados por casualidad en las laderas, en los llanos de Mingo-Hijo o junto al río. Hay hachas del Neolítico y cerámicas de varios tipos algunas monedas y glandes romanos.

Pero tiene una pieza excepcional, a mi juicio. Se trata de una piedra tallada, muy tosca, que parece ser una diosa de la fertilidad. Jamás había visto algo parecido. Se trata de una figura tallada en piedra dura, que por sus formas, tal vez sea tan antigua como las hachas pulimentadas. Estaríamos entonces ante un ídolo, acaso el más primitivo encontrado en esta campiña. No ha querido, hasta hoy, desprenderse de él. Le insistimos con paciencia y esperamos lo ceda para el museo de Ulía. Su pequeña colección confirma cuanto se ha investigado e incluso la supera. El juicio de los arqueólogos confirmará cuanto decimos.

Esta es la historia del castillo de Dos Hermanas. No una historia exhaustiva pero sí algunas pinceladas suficientes para resaltar su importancia como yacimiento, como "lugar arqueológico" digno de atención. Junto a esta vertiente investigadora de la excavación, he querido añadir, si no todo, algo de lo mucho que se ha escrito por los autores y cuanto de documentación ha caído en mis manos, que no es poco. Con este trabajo creo prestar un modesto servicio para conocer mejor ese enclave, cargado de vestigios y también tan unido durante siglos a la noble casa de los Fernández de Córdoba, al señorío de Montemayor, durante seis siglos.

Hará falta que otro mecenas, como el conde de la Cortina, devuelva a Dos Hermanas su grandeza perdida. Y que saquen de las entrañas de su derruida fortaleza cuanto aún esconden.



FUENTES DOCUMENTALES

- RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, Luis: *Corografía de la provincia y obispado de Córdoba*, 1986.
- ABAD DE RUTE: *Historia de la Casa de Córdoba: Señorío de Montemayor*, 1965.
- BERNIER, Juan: *Córdoba, tierra nuestra*, Córdoba, 1978.
- CORTIJO CERREZO, M^a. Luisa: *El municipio romano de Ulía*, Diputación Provincial, 1990.
- MOYANO LLAMAS, Pablo: *Montemayor, retazos de Historia*, 1994.
- MORENA LÓPEZ, José Antonio: "El poblado calcolítico de Dos Hermanas", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 130 (1996).
- Catálogo del Archivo Ducal de Frías, tomo III, 1973: "Montemayor y Alcaudete".
- Revista de feria de Espejo, 1994.
- NARANJO RAMÍREZ, José: *La propiedad agraria en dos señoríos cordobeses: Fernán-Núñez y Montemayor*, Córdoba, 1991.
- Archivo parroquial de Montemayor: Legajo sobre "Construcción y bendición del oratorio de Dos Hermanas", 1778.